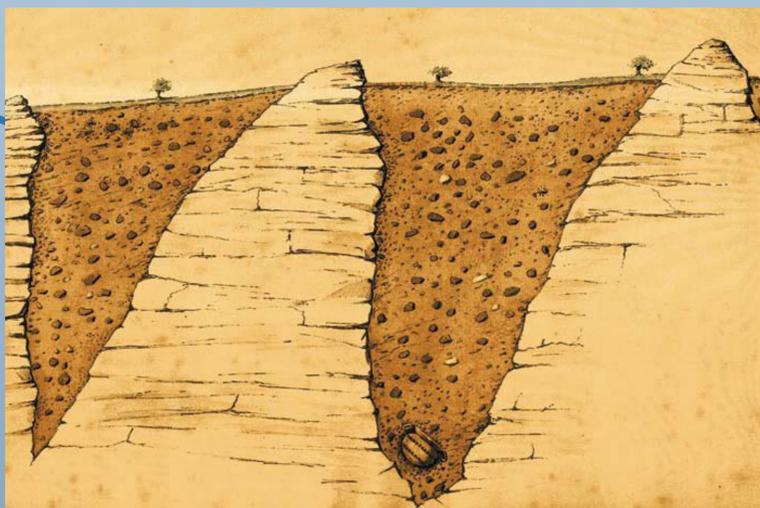


El caldero de Cabárceno

En 1912, unos obreros hallaron casualmente en el fondo de un pozo de la mina de hierro "Crespa", en Peña Cabarga (Cabárceno, Cantabria), un magnífico y bien conservado caldero de bronce. Este constituye un excelente referente de las fluidas relaciones que mantuvieron los diversos pueblos que habitaban las riberas del océano Atlántico durante momentos ya tardíos de la Prehistoria: finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro (900-650 a. C.).



Distribución geográfica de los calderos semejantes al de Cabárceno en la fachada atlántica europea.



Esquema original (1912) del hallazgo del caldero de Cabárceno.

El caldero, cuyos prototipos pueden hallarse en Irlanda, está compuesto por una serie de placas de bronce unidas mediante remaches y dispone de dos asas para su transporte. Puede ser obra de artesanos locales que imitaron dichos prototipos, o, más probablemente, llegar a Cantabria (quizá desmontado en placas) por vía marítima desde las Islas Británicas o por vía terrestre a lo largo de la costa atlántica francesa.



Caldero de Cabárceno, Cantabria.

Foto: Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC)

Parece poco verosímil que esta pieza se perdiera u olvidara en el fondo de un pozo minero. Es más probable, según se desprende de lo conocido sobre determinadas prácticas religiosas de la Edad del Bronce, que fuera depositada en el lugar a propósito, a modo de ofrenda o depósito votivo. Como ocurre con las explotaciones mineras, estos calderos gozaron a fines de la Edad del Bronce de un indudable significado simbólico, significado que ha perdurado hasta nuestros días, por ejemplo, en el folklore irlandés.



Caldero de Castleberg, Co. Tyrone, Irlanda (700-600 BC).

Foto: Museo Nacional de Irlanda.